

Oficina de Cange

LETRAS

Revista de arte y juventud

DIRECTOR,

Oscar Padilla

ADMINISTRADOR,

M. A. Barrionuevo y O.

REDACTOR,

Octavio Castro Saborío

REDACTOR,

Max. Soto F.



SAN JOSÉ, C. R.

Imp. de Avelino Alsina

1907



Línea de Vapores

DE LA

United Fruit C^o



Desde esta fecha y hasta nuevo aviso, queda restablecido el servicio entre Limón, New Orleans y Mobile. Esta línea ofrece grandes ventajas á sus pasajeros por su rapidez, pues no gasta más que cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de primera

á New Orleans y Mobile \$ 50-00 oro amer.

Pasaje de primera ida y vuelta

á New Orleans y Mobile \$ 80-00 oro amer.

Limón, 27 de octubre de 1906.

R. J. Schweppe,
Administrador

LETRAS

REVISTA DE ARTE Y JUVENTUD

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . 25 CÉNTIMOS

AÑO I. † Marzo, 15 de 1907 † NÚM. 3

Para ella

Cuando contemplo tus divinos ojos
pletóricos de luz y de poesía,
mi pecho, cinerario de despojos,
siente llegar hasta él la luz del día;

la luz que en el sendal de mis abrojos
no vierte ya sus rayos de alegría.
¡Y aún me dicen tus lindos labios rojos
que te olvide, pues nunca has de ser mía!

Olvidarte, mujer, es imposible:
mi amor es una hoguera inextinguible;
no hay nada que atenúe su pasión.

Y aunque sólo por tí tanto he sufrido,
yo no puedo jamás darte al olvido
mientras tenga en mi pecho un corazón!

M. A. BARRIONUEVO Y O.

10—III— 907.

Los infractores

Menudos hilos rojos penetraban á través de las rama-
zones tendidas como á modo de rústico dosel; era la luz
borrosa de la tarde que anunciaba á los cuatro hombres el
término de la faena de aquel día.

En la hornilla chirriaban aún infinidad de aristas secas
produciendo llamaradas de encendido rubí, y por el extre-
mo de la serpentina se deslizaba un chorrillo blanco que al

caer en el depósito con un ruido sonoro, formaba un verdadero juego de burbujas blancas; diríase que por aquél pequeño tubo brotaba el angustioso sudor de los pechos oprimidos por la carga aniquiladora del trabajo sin fin en que se consumen tantas existencias infelices.

El capataz se puso en pié y destapando el depósito en que hervía el fermento, vió que aún faltaba mucho para que este se consumiese del todo, y decidió prolongar el trabajo hasta tanto no estuviese el licor listo en sus correspondientes envases que al otro día iban á abastecer los estancos de las cercanías.

Entonces Gómez, cargando con una garrafa llena de guaro, echó á andar por una vereda misteriosa que sin duda iba á dar al depósito principal en que todo el licor estaba oculto durante el día.

Mientras tanto los demás se ocuparon, uno de avivar el fuego, otro de acarrear astillas secas y el otro de menupearlas.

En todas estas operaciones se mezclaba de cuando en cuando uno que otro comentario sin importancia. Aquellos hombres no parecían preocuparse lo más mínimo de lo grave de su situación ni de las consecuencias que podría traerles una sorpresa. Ni siquiera sabían que estaban obrando mal. Y es que á fuerza de no poder explicarse por qué obraban mal, habían llegado á creer de buena fé que lo que hacían estaba bien hecho.

Como el capataz propusiese tomar un trago, la idea fué bien acogida y todos tres, sentándose en una especie de banco cuyas patas apenas se levantaban del suelo, y después de haber llenado sus jarros, unos enormes jarros pintarrajados con figuras ridículas y toscas, principiaron á deleitarse con el producto de su propio trabajo, mezclando entre sorbo y sorbo una que otra broma que aunque burda y de mal tono, era recibida con manifestaciones de regocijo: sobre todo las que endilgaba el capataz, alma y vida de la industria y por lo tanto con más derecho á que se celebraran sus gracejadas.

Allá en lejana cúpula de una pequeña iglesia las monótonas campanas principiaron á tocar el toque de angelus. Uno de los tres infractores se quitó respetuoso el sombrero y principió á mascullar quién sabe que vieja oración

aprendida á regañadientes en los dichosos tiempos de su abuelita enjuta y temblorosa. Mientras tanto los otros dos miraban en silencio el continuo caer del chorruto que á ratos parecía cobrar fuerza y salir y precipitarse locamente en el interior de la garrafa.

Un suave silencio principió á derramarse por todas las inmediaciones. Parecía como que la montaña estuviese sobrecogida de espanto en presencia de un peligro.

De pronto, muy cerca de los infractores se oyó un grito, después otro y otro hasta formar un coro siniestro. A los reflejos últimos del sol, brillaron las bocas mortíferas de diez revólveres colocados todos en dirección de las espaldas delincuentes.

Estaban perdidos; no tenían armas; aún teniéndolas, habría sido inútil todo esfuerzo para esquivar las garras de aquellas fieras humanas y cobardes que por lo mismo que eran cobardes atacaban por detrás y sin dar tiempo de buscar medios de defensa.

Estaban perdidos.

Cuando Gómez regresó en busca de sus compañeros, después de dejar á buen seguro la garrafa llena, encontró que sobre los tizones esparcidos aquí y allá caía el chorruto de agua que ellos utilizaban para condensar el contrabando, y hacía que un humo blanco se levantase de las brasas aún no apagadas como una protesta que buscaba hacia las nubes.

Entonces lo comprendió todo. Sería necesario vender la existencia total de la industria y pagar un abogado... sí, el abogado lo arreglaría todo.

OSCAR PADILLA

Los rebeldes

Del rincón de la sala sacan la carretilla. Como otras muchas veces encuentran dentro de ella, envuelta en pin-gajos húmedos á la menor, que gusta tanto de dormir en el tibio cajón. La quitan de allí, con muy cariñosa precaución, temerosos de despertarla ó riendo con ella cuando

tiene sus grandes ojos abiertos y le llevan al lecho común sin designarle un lugar, sin preveer una de sus picardías, contentos de haberla dejado quietecita, arrinconada entre los de ropa sucia.

Van por la calle, donde reposa una tarde en calma, que vierte sobre las cosas dulce y arrobadora frescura.

Es un placer especial el que ellos sienten cuando las ruedas de su carreta rebotan en las piedras del camino, cuando se inclina la caja á un lado porque de pronto se interpuso un mojón y no fué posible evitarlo, y sueñan ilusiones al escuchar el timbrado acento de sus propias voces.

Gui, gui buey... Esa... E... sa...

Se figuran entre los ríos, como su padre, cargando piedra ó arena mientras con el rabo los bueyes grandes, de torcidas astas, se sacuden los zancudos y á ratos hunden el hocico en la onda murmuradora.

Por la ancha avenida van.

—Esa... Esa... Ah! Diablo! ¡Qué pares aquí, hombre, te digo. Grita el mayor deteniéndose frente á una puerta enorme, eriza, porque se ha descascarado el barniz. Fuera dejan la carretilla y entran á la casa, uno tras otro, con el sombrero en las manos y el cabello terroso. Tímidos.

Y lo de siempre: un torpe saludo, silencio, una vergonzosa angustia porque no se encuentran algo para decir, una caricia á los gatillos, respuestas indecisas... Entran á la cocina y con esfuerzo de jayanes alzan el pote, la ración de resíduos, para los cerdos y algo para ellos.

El príncipe de la casa, aquel mimado endeble, les asecha, reclinado indolentemente en un rincón del jardín, mortificando las orejas largas de un perro negro.

Si sabían lo que era, lo necio, lo rencoroso, lo valido de la ocasión. En tardes les robaba el carronato y corría con él á lo largo de la avenida, les ocultaba el sombrero ó le tiraba á la fuente.

—No les digas nada, se advirtieron de esta ocasión.

—León, muérdelos! Les atujó el perro; éste comenzó á latir y á avanzar sobre ellos. ¡Muérdelos! Sin embargo el perro era más cobarde que él. Avanzaba y reculaba ante las amenazas de los hombrecillos. La verdad es que ellos mismos tenían miedo y no hallaban que hacer de aquel pote, se les iba á caer.

El rapaz, estaba en sus glorias. Aun más, con los brazos en alto, crispados de rabia, con risa idiota, y derramando palabras pastosas, adelantó hacia ellos. Iba á maltratarles.

Un deslumbramiento de fuego agrandó la púpila de los pequeños limosnerillos. Un relámpago de vergüenza, una chispa que incendiaba la paciencia y sumisión de su raza.

Aquella risa que estalló en sus propios labios, no la habían oído nunca. A un mismo tiempo asieron al obcecado de los brazos flacos, le mesaron los cabellos y le tumbaron á tierra...

Grita á todo pulmón el vencido. La señora mamá salió apresuradamente. ¿Qué tienes hijo mío?

Ellos hubieran deseado huir, pero, á pesar de todo, se sentían cohibidos ante los gestos de la señora.

—Chiquillos insolentes, qué bien pagan la caridad que se les hace! Aulló la señora, casi llorando. ¡Pegarle á su hijo, y con aquellas manos que daban asco!

Nada repusieron. El mayor encarándose á aquel noble tipo de caridad, le arrojó una mirada atrevida, como un reproche, provocante y húmeda. Después de todo, para derramar lágrimas estaba el regazo de su madre.

Uno tras otro, sin atender la ración de migajas volvieron á su carretita, la otra hermanita que les aguardaba paciente, en la calle, bajo la calma somnolienta.

El menor es gruesito, sus brazos regordetes aprietan los últimos paralelos, fija con vigor los piesecillos en las piedras, se anuda todo el cuerpo é inclinando la cabeza impulsiva, impulsa.

Parece que en aquel cajón llevasen todo su orgullo, todo su encono, toda su soberbia de humildes floreciente ahora y que perfuma el último vago parpadeo de la tarde. ¡Y llevan vacío el cajón!

HANT.

Instantánea

—Mira, la dije con desconsuelo:
me quieres?—¡Mucho!—me contestó,
y alzando el rostro

color de cielo,
miró á mis ojos
y en ráudo vuelo,
de mi presencia se me escapó . . .

Y así era siempre cuando la hablaba:
Jamás tranquila me pudo oír
la hermosa joven
á quien yo amaba
y á quien ferviente
le dedicaba
con mi existencia, mi porvenir.

EDUARDO L. FERNÁNDEZ

La hija de los dioses

(Narración de un excursionista)

Nuestros indígenas tienen la tradición de un génesis á su modo.

Su imaginación se ha creado, como los griegos, una mitología rica en fantasía. Cuando se le interroga sobre el origen del mundo se encuentra gran resistencia, principalmente por parte de los hechiceros (*zuques*), para oír la interpretación que ellos le dan.

Estos *zuques* son los adivinos y médicos de la tribu, y astutos en alto grado, explotan la ignorancia de los indígenas. De tal modo se deja sentir la influencia de estos sobre los indios, que aún hoy día en pueblos como Orosi, donde la civilización ha penetrado, creen los nativos que cuando el río *Macho* se crece es porque lo han *zuqueado* ó maldecido los *zuques*.

Hasta que no haya entrado la noche no comienzan la narración por ser la hora en que empieza á batir sus alas la lechuza: la hija de los dioses.

Para hacer el relato se reúne el cacique con los más connotados miembros de su tribu que son siempre los *zuques*.

Todos van bien ataviados y visten sus mejores trajes. Con gran descortesía dejan al extranjero el último lugar: es indispensable el cántaro de *chicha*.

Baja con gran solemnidad el cacique de su trono, llena una vasija de *chicha* y brinda por la lechuza; después pasa aquella de mano en mano dejando al huésped el último lugar. Y comienza la leyenda, pero dichas unas pocas palabras repite la bebida de manera que el cántaro se agota pronto.

No había nada al principio. Sólo un dios y una diosa de piedra existían. Andando el tiempo se desprendió del dios padre una astilla de piedra que rodando por el espacio como la nebulosa de Hant, se transformó en la tierra. Siguió rodando la esfera y entre tanto los dioses se unieron y tuvieron un hijo, la lechuza.

Llegó después esta á la tierra y con sus aleteos formó la atmósfera, luego se detuvo y de sus deyecciones se originó la tierra vegetal que se extendió por toda la superficie de la esfera. Después estornudó y se formó la lluvia que fertilizó la tierra ya formada, se desarrolló la vegetación y crecieron los demás seres.

Toda esta hermosa leyenda tiene sus semejanzas. Como los griegos, tienen un Júpiter, el dios padre y una trinidad como los cristianos: el dios la diosa y la lechuza en vez de la paloma bíblica; su tierra rocallosa igual á nuestra capa platónica; su atmósfera semejante á los gases que quedaron después de la solidificación de nuestra tierra; nuestro suelo semejante á su tierra vegetal y por fin la condensación de nuestros vapores acuosos suspendidos en la atmósfera produciendo la lluvia que á ellos les originó el estornudo de la lechuza.

Esta es, pues, para ellos la hija de los dioses, el símbolo á que le rinden culto constantemente y han sabido conservar la tradición de padres á hijos. Y más fanáticos que nosotros, nada han sido la antorcha de la civilización ni la espada del progreso para hacerlos renunciar á sus creencias.

J. J. AGUILAR A.

San José, Marzo, 1907.

Sombras de Otoño

Noche de amor; cuántos recuerdos á mi mente tráes,
yo te evoco con tristeza y te contemplo con horror.

Yo te recuerdo con el espasmo y la frialdad de las cosas idas, y sin embargo siento un extraño regocijo, un placer raro en que atormentes mi cerebro.

Ah! no podré olvidarte jamás. Y tú, oh luna, con tus fríos resplandores y tus transparentes rayos, pudiste contemplar indiferente y quieta, toda mi tristeza inmensa?

Cuántas frases ardientes hasta tí llegaron, y tú como un copo de nieve también las congelaste y como un átomo más las adheriste á tu enorme esfera blanca y las confundiste entre el nevado de tus crestas. Yo te contemplo todas las noches en éxtasis profundo y me parece entrever en tu cadavérica transparencia la historia larga de todos los amores, porque tú los has contemplado muda é indiferente, y sigilosa continúas tu marcha al rededor de esta humanidad tan llena de pesadumbres, continúas tu marcha encorvada, como si el peso de tantas escenas y de tantas cosas que has contemplado desde tu altura ya te abrumara. Sigue tu marcha, guardando el secreto de la humanidad que no cesas de ver.

Todo lo recuerdo, Martha; vestida de negro estabas esa noche, graciosa y gentil como la nítida flor de pétalos azules; sola, sentada en un banquillo formado de bejuocos retorcidos, mirando como yo, la Luna, ó quizás pensando, pensando en el eterno misterio del amor, en que es tan difícil encontrarlo sincero y franco, en que el amor no es la pasión loca de los carnales, sino la comunión santa de dos almas que se remontan al éter en un suspiro de felicidad, en un soplo divino; que el amor es la comunión santa de dos Almas que nacieron para unirse, como el beso que se dan las mariposas de alas cristalinas.

Miré con sorpresa tu quietud, y muy pasito me acerqué á tí y adiviné en tu semblante lo que pensabas y comprendí que no podrías decirme.

Admiré una vez más tus radiantes ojos que con el ténue claror de la Luna fulgan como estrellas nuevas en el cielo de mis esperanzas.

El ruido de mis plantas te despertó de aquel precioso letargo, de aquella abstracción de dicha, y con una leve sonrisa me saludaste; pálida estabas, como si la luna que contemplabas te hubiese contagiado su palidez de cirio.

triste como las hojillas de la adormidera que humilde se posa en el césped; en tu cuerpecito no se lucía más que tus ojos siempre vivos; y en tu cuello la medallita de la vírgen con la fecha de tu nacimiento en el reverso.

Yo respeté tu melancolía, tu tristeza hablaba con violentos latidos en mi Alma de algo que te aquejaba. Una mirada fija y ardiente y luego una suave sonrisa fué toda nuestra conversación, prudente quise dejarte en aquella meditación; pero tú me detuviste.

No te vayas me dijiste, quiero hablarte, acércate.

Me fuí á su lado y ella la que tanto amo desde que era un joven adolescente, me dijo, no se si confundida, turbada ó llorando; pero sí, su voz argentada y melodiosa, temblaba como si temiese hablar.

—Siempre la desdicha me acompaña, yo creí que amándonos como nos amamos podíamos ser felices; pero una inmensa valla que no podemos salvar, se opone á nuestra dicha...

Hubo un silencio...

Mi espíritu se estremeció.

. y entonces cayó sobre mi Alma, todo un Otoño lúgubre de pálidas sombras enfermas.

OCT. CASTRO SABORÍO.

Cartas familiares

Srita....

EN....

Mi muy apreciable amiga:

Al cumplir con el encargo de los libros que me habia solicitado, aprovecho la oportunidad para saludarla y manifestarle que desearía les dedicara alguna atención para cuando haya lugar, me cuente la impresión que le han hecho. Son autores, cuyas ideas guardan perfecta consonancia con las que sirven de lema al círculo de sus aspiraciones. Esos adalides de la luz, no solo enseñan con la palabra, sino que también construyen con el ejemplo. Esto precisa-

mente, es lo que nos hace admirar más á los evolucionistas del pensamiento: que practican lo que dicen. Yo, por no hacerme penoso el último día que conversamos, no me estuve más tiempo para haberle expresado que no es bien mirado,—por los que siguen un determinado rumbo de ideas,—eso de que se realicen acciones que uno mismo por convicción repudia. Según me dijo usted, frecuentaba lugares y ejecutaba actos, que no eran de su satisfacción los unos, ni de su credo los otros. Puesto que usted debido á su clara inteligencia y á sus meditadas observaciones, se ha aliado, decidida y espontáneamente á una corriente de ideas, sería bueno ayudara con los hechos á probar que tiene suficiente capacidad para interpretar tales innovaciones é igual valor para sostenerlas.

Como eficaz propagandista que ha sido y es, trate de hacer entender bien á sus amigas esos principios, porque como usted comprenderá, las malas interpretaciones producen efectos en sentido contrario, acarreado perjuicios; de aquí que multitud de jóvenes creen que la idea de completa libertad que se anhela tengan las mujeres, implica desenfreno de pasiones (perversidad), cuando antes por el contrario, ella envuelve una esfera de salud moral muy dilatada. Lo que se persigue es que la mujer—por sí sola,—se dé cuenta de los pasos que da en esta vida, y cuando se incline por una vía, lo haga con entera conciencia de su resolución. Se desea que tienda hacia el bien, pero habiendo sido antes libre en sus determinaciones. Hay mujeres que invierten el sentido y el objeto de esa idea liberal, y por eso incurren en graves errores: en lugar de llegar á ser mujeres libres, se convierten en mujeres licenciosas; es decir, han tomado el libertinaje por la libertad, y esto constituye un vicio, y como tal, generador de perniciosas consecuencias y nunca fuente de beneficios.

Así mismo me contó usted, que el trato con ciertas personas no le proporcionaba á su inteligencia deleite alguno, más bien sentía repugnancia de algunas expresiones que le dirigían. Es es debido seguramente á la falta de cultura en ellas. Los que se encuentran en un estado semejante, no solo no saben apreciar, en lo que valen, las personas estimables, sino que á veces, hasta cometen con éstas, faltas gravísimas de respeto y de educación, porque á

pesar de que exteriormente y de nombre acaso, parecen ser correctos, en sus manifestaciones dan á conocer lo opuesto. La manera para demostrar que uno vive lejos de la vulgaridad, consiste en no mezclarse con ella; porque así como el cristal más trasparente y mejor pulido, al cabo de rodar mucho por el suelo, se le llenan de polvo sus caras y se destruyen sus finas aristas, transformándose en un cuerpo oscuro y opaco; así las personas que brillan por sus méritos superiores y buenos sentimientos, confundidos con la charlatanería, llegarán á reflejar muy poca luz, y acaso, ni á despedir un solo rayo. Para evitar ese mal, se necesitan caracteres valientes y estudiosos que sepan permanecer firmes en el terreno que sus convicciones les indican, y esto, solamente se consigue con almas luchadoras, de recta é incansable voluntad como usted.

Sírvase disimular amiga mía, la extensión que le he dado á ésta, pero como colegas en una misma y noble causa, me he tomado la libertad de darle á conocer mis impresiones, y por la misma razón, supongo que no será tan poco indulgente en privarme de las buenas observaciones sacadas de sus estudios. Así es que las aguarda,

su afectísimo amigo,

USBECO

PAGINA EXTRANJERA

A un campesino

Para Max Henríquez Ureña, poeta.

(DEL LIBRO ALMA FRAGANTE)

Aprovecha el instante! Ya parece que la lluvia se aleja. El campo ofrece fertilidad para la mies, y sopla viento primaveral que alegre acopla en la fronda su voz. ¡Mayo florece!

Aprovecha el instante, campesino! Suelta tu rudo músculo, mohino de tanto reposar, y en la faena de la tierra, el ganado y la colmena pón tu cariño penetrante y fino.

Pón tu cariño penetrante! Mira que serpenteando el bejucal se estira y anuda el campo; que el ganado trota hosco y vivaz; que la colmena rota cuela su rubia miel. Todo suspira

por tu cariño penetrante y fino, campesino, tedioso campesino que bajo las umbrosas arboledas lleno de paz y de quietud te quedas adivinando, en sueños, tu destino!

VALENTÍN GIRO.

Santo Domingo, 1906.

El Hombre

Secreta voz al porvenir le lleva y á impulsos de su anhelo soberano, buscando luz para el dolor humano, hacia la luz el pensamiento eleva.

Hoy, visionario del ideal, renueva su excelsa marcha al porvenir lejano, presintiendo en la noche del arcano, la augusta gloria de la vida nueva.

Y eterno peregrino del futuro, navegará hacia el porvenir oscuro preñado de quimeras redentoras, viendo tras de los piélagos profundos surgir del occidente nuevos mundos y del oriente azul, ¡Nuevas auroras!

RICARDO ROJAS.
(Argentino)

¡No más canas!

En la afamada **Barbería de los señores Morales y Saldías**, se encuentra de venta el

TINTE MARAVILLOSO

que tanta fama le ha dado al **DR. CASANOVA**, y el

AGUA RESTAURADORA

DEL MISMO DOCTOR

Con un sólo frasco del Tinte Maravilloso del doctor Casanova, se conserva enteramente negro y brillante el cabello.

!!! Acudid y os convenceréis !!!



Pulpería El Carmen

* * de Enrique Saborío * *

En este acreditado establecimiento encontrará el público que lo visite, un completo y variado surtido de toda clase de mercaderías, capaces de satisfacer el gusto más exquisito.

Grande y variada

—existencia de—

Vinos de las marcas

◆ más acreditadas ◆

GRAN FÁBRICA ELÉCTRICA DE MUEBLES

de Jorge Morales Bejarano

En esta gran fábrica de muebles, la primera de su género en el país, se renueva constantemente el hermoso y variado surtido que tiene en existencia.

Camas para matrimonio, de todos los gustos y estilos

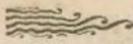
Hermosos armarios ◆ **Elegantes tocadores**

Sillas giratorias para escritorios, resorte de acero, automático, á **25, 30 y 35** colones

Todos estos muebles se hacen con las mejores maderas del país. ◆ Visítad la fábrica situada en la

CUESTA DE MORAS



ZAPATERIA 

“LA MODA”

SANTIAGO SABATINO

100 varas al N. de la
Pulpería “La Arena”

Ultimamente he recibido un surtido completo de cueros finos para la elaboración de

Calzado para Señoras, Señoritas,

Caballeros y niños

Los que quieran apreciar la buena calidad de los materiales que empleo, que se dignen visitar mi taller, 100 varas al Norte de la Pulpería «La Arena».

Santiago Sabatino